
AMBIEN-TICO

Revista mensual del proyecto *Actualidad Ambiental en Costa Rica*
Escuela de Ciencias Ambientales. Universidad Nacional.

No. 28, marzo 1995

Editor: Eduardo Mora C. Montaje: Cecilia Redondo M. Envío: Enrique Arguedas M.

CONTENIDO

Turismo sustentable con énfasis en ecoturismo: las nuevas tendencias en el mercado mundial. <i>Por Gerardo Budowski</i> .	Pág. 1
Campesinos, bosques y legislación en C.R. <i>Por Emilio Vargas M.</i>	Pág. 8
La inopia de la sociología y las ciencias sociales frente al ambiente. <i>Por Eduardo Mora C.</i>	Pág. 10
Los indios son los perdedores en la guerra amazónica. <i>Por Josep M. Fericgla</i>	Pág. 13
El tortuoso destino de nuestros desperdicios. <i>Por Eduardo Mora C.</i>	Pág. 15

Turismo sustentable con énfasis en ecoturismo: las nuevas tendencias en el mercado mundial.

*Por Gerardo Budowski**

Hay actualmente mucha efervescencia y controversia cuando se discute sobre turismo. Si bien existe regocijo en cuanto al aumento vertiginoso de la industria (Ceballos-Lascurain 1992, 1993) y las enormes potencialidades (Paredes, 1993; Boo, 1991; Budowski, 1993; McIntyre, 1993), hay también una creciente preocupación (Ziffer, 1989; Boo, 1990; Siegel, 1993) por los efectos negativos que conlleva, especialmente en lo que atañe a la conservación de la naturaleza.

* Presidente de la Sociedad (mundial de Ecoturismo. Director de Recursos Naturales. Universidad para la Paz, Costa Rica

Hace más de 20 años, cuando poco se hablaba del tema, definí la relación usual entre turismo y conservación como de coexistencia moviéndose hacia el conflicto, cuando lo deseable era una relación simbiótica (Budowski, 1973). Pero pasaron. La literatura sobre el tema, tanto positiva como negativa o simplemente descriptiva, literalmente "explotó" y hay opiniones claramente divididas desde los más optimistas hasta los más pesimistas. Algunos usan el conocido slogan de "boom and bust", o sea un crecimiento vertiginoso pero que puede significar una caída al final, esto por lo menos para algunas modalidades de turismo masivo. En los últimos años, entre los nuevos fenómenos surgidos dentro de la actividad

turística, destaca el auge del ecoturismo¹ o turismo basado en la naturaleza que es el segmento del turismo que crece más rápidamente en relación con las otras formas de turismo. Hace más de 10 años no se conocía la palabra biodiversidad, si bien ya existía la preocupación por la conservación de áreas naturales. Hoy está en prácticamente todos los proyectos que afectan áreas naturales especialmente prístinas y la usan muchos operadores de turismo en sus folletos para atraer turistas. La conferencia sobre medio ambiente y desarrollo, también llamada "de la cumbre" de Río, 1992, mencionó el turismo en muchos de los capítulos de su Agenda 21. También figura en la Estrategia para el Futuro de la Vida de la UICN y del WWF o Fondo Mundial para la Naturaleza (1991). Otras discusiones que surgen a menudo giran alrededor de la distribución equitativa de la riqueza generada por el turismo y la participación de comunidades locales. Se han levantado también una serie de fuertes objeciones sobre la forma como actualmente se practica: la degradación de los recursos que consecuenta su depredación por parte de los usuarios, especialmente la pérdida de biodiversidad y la contaminación física, biológica y cultural de las áreas visitadas por un número creciente de "ecoturistas" (Ziffer, 1989; Whelan, 1991). Hay confrontación clara entre el turismo masivo versus el ecoturismo de impacto moderado.

Los nuevos rumbos de la demanda del público hacia la industria turística.

Ante todo conviene analizar las tendencias de los turistas en forma global.

¹Definido por la Sociedad de Ecoturismo como "viajar" en forma responsable hacia áreas naturales, conservando el medio ambiente y mejorando el bienestar de las comunidades locales (en Lindberg, 1993, p.8)

Aquellos que llegan desde los países industriales hacia los trópicos, por ejemplo, han manifestado que los beneficios del turismo deben afectar favorablemente a la gente local, incluyendo las comunidades indígenas si las hubiese, no sólo proveyendo ofertas de trabajo en las construcciones y en los servicios sino repercutiendo también en toda su vida comunitaria (Kallen, 1990; Instituto Costarricense de Turismo, 1992; FAO et al, 1992). Aunque el interés del turista en descubrir (o redescubrir en algunos casos) las bellezas del trópico por ejemplo los bosques tropicales ha aumentado enormemente, (Budowski, 1991), numerosos factores adicionales han influido para acrecentar, agudizar y facilitar este interés (Eagles et al. 1992) los que se analizan a continuación.

a) Hay creciente preocupación por la suerte de los bosques naturales tropicales, diezmados por la deforestación. Los bosques tropicales contienen un 50-80% de toda la biodiversidad (animales y plantas) del mundo y su desaparición convierte desde luego en aún más valiosos a los remanentes accesibles (UICN et al, 1991).

Esto merece un comentario, ya que cuando hablamos de biodiversidad de especies (también se aplica la palabra a ecosistemas y variedad genética dentro de especies) en números que pasan de millones, nos referimos no sólo a los animales y plantas espectaculares sino también a millones de criaturas pequeñas como los insectos que para la gran mayoría de turistas no revisten ningún atractivo especial.

En cierto sentido es comprensible que el ecoturismo en escala grande, basado en la apreciación de la biodiversidad de especies, empezara en lugares como Kenya o Galápagos, donde era posible ver con cierta facilidad los animales relativamente grandes. Pero este cuadro está cambiando. El interés

aun por los insectos y otros animales así como para millones de plantas en su ambiente natural aumenta a medida que se conocen mejor los otros organismos que viven en los bosques, inclusive los pequeños y sobre todo cuando se sabe mejor cómo viven, cómo encontrarlos, cómo se alimentan, cómo se defienden contra sus enemigos naturales y se explica a los turistas todos estos fenómenos en una forma inteligente y comprensiva. El arte de la interpretación ha demostrado ser fascinante.

b) Ha bajado el miedo de llegar al trópico, especialmente al bosque tropical lluvioso. La reputación de hostilidad, fuente de enfermedades o de otros peligros reales o en su mayoría aparentes, tales como son percibidos por muchos turistas extranjeros, fue hasta hace poco un escollo alimentado por una tradición que se remonta a muy lejos. Igual puede decirse de la inestabilidad política o los problemas de seguridad de algunos países, pero tales fenómenos están desapareciendo rápidamente. Si a esto se debe agregar que el turista encuentra ahora hoteles o casas de huéspedes atendidos por personal que habla su idioma, que existen condiciones higiénicas aceptables en cuanto a la comida y alojamiento, se hace más comprensible el aumento en el interés y el número de los a estos se les hacen sentir más confortables y sin que les "acechen peligros". Costa Rica, un país con un magnífico sistema de parques nacionales y otras áreas protegidas es un ejemplo de esta tendencia.

c) Hay mejor accesibilidad y medios de transporte y éstos son más confortables y seguros para llegar a los destinos.

d) La importancia de los guías ha aumentado considerablemente, no sólo en su papel de interpretar la naturaleza sino también de hacerlo en un lenguaje fácilmente comprensible para el visitante, haciéndole vivir

una experiencia más placentera e instructiva. Ayuda en este empeño la mayor cantidad de publicaciones científicas sobre taxonomía, ecología, comportamiento de animales y plantas, que ahora están disponibles, si bien hace falta mucho más. También escasean a menudo en español, como por ejemplo las guías locales para identificar las aves.

e) No hay duda que el interés a nivel mundial por la conservación y el conocimiento del mundo natural y en particular en América Latina, desde México y el Caribe hasta Patagonia (Torrejón, 1992) ha crecido considerablemente. La gran cantidad de documentales en televisión, los libros y revistas con magníficas ilustraciones y hasta películas para la pantalla mayor, los programas de enseñanza en diferentes niveles, los textos sobre ecoturismo (por ejemplo Ovalles, 1993) los talleres y publicaciones relacionadas sobre este tema (O'Gorman 1991; FAO 1992; Eagles *et al* 1992; Boo, 1990; Instituto Costarricense de Turismo, 1992; Lindberg *et al* 1993; Oltramari, 1993) y las guías para operadores de ecoturismo y planificadores (The Ecotourism Society, 1993; McIntyre, 1993).

f) La conciencia de la población local hacia su propio patrimonio también ha aumentado en forma significativa. Las políticas para lograr un desarrollo turístico sostenible que satisfaga las exigencias no sólo de los empresarios sino también de la población autóctona son reveladores en toda América Latina. Un turismo sustentable ya integra la plataforma de varios gobiernos y partidos políticos. Ya existen Asociaciones locales de Profesionales de Ecoturismo o se están formando en varios de los países (Ecuador, Brasil, Venezuela, México, por ejemplo). Asimismo el número de ecoturistas locales ha aumentado vertiginosamente y algunos países tienen tarifas diferenciales más

favorables para sus ciudadanos a fin de que puedan disfrutar más cómodamente de sus bellezas naturales.

El ejemplo de Costa Rica donde el ingreso por concepto de turismo (con 70% de ecoturistas) es significativo, está siendo cuidadosamente observado por otros países. El Gobierno pasado (un nuevo Gobierno entró el 8 de mayo 1994) fomentó activamente el turismo, que es actualmente la primera fuente de divisas del país, ya que sobrepasó ampliamente la exportación de banano y de café, los principales proveedores tradicionales de divisas. El turismo fue y sigue siendo activamente incentivado a través de exoneraciones de impuestos, créditos generosos y una activa promoción en el extranjero. Más de 70% de las habitaciones para uso turístico pertenecen a empresas menores de 20 habitaciones.

Más aún, el nuevo Gobierno ya ha hecho claro que elaborará una nueva legislación turística, diseñada para proteger el recurso base de la atracción, mejorará los controles para regular desarrollos marítimo-terrestres, reinvertirá los fondos obtenidos por entradas a los parques nacionales y otras fuentes de ingreso para agilizar un mejor manejo de las áreas protegidas, mejorará el sistema de transporte y se empeñará en un sistema más racional de clasificación de hoteles y otras facilidades, según su comportamiento respecto al medio ambiente². Asimismo seguirá dando incentivos a las pequeñas empresas turísticas.

²Discursos de los Ministros de Turismo, de Recursos Naturales y Transporte, en el Seminario realizado al día siguiente de la toma de posesión del nuevo Gobierno y titulado "Del bosque a la sociedad, hacia un desarrollo sostenible", ya publicados en libro bajo el mismo nombre, 1994.

En el país se da mucha importancia a la educación en materia de ecoturismo. Una universidad ofrece un posgrado en ecoturismo, otras dan cursos cortos a nivel internacional desde hace años, con estudiantes que vienen de los diferentes países latinoamericanos y de otras regiones del mundo.

El reto a la industria turística

Frente al aumento de la demanda y la creciente sensibilidad del turista hacia los aspectos ambientales, ¿cómo debe reaccionar la industria turística?, y quizás más que reaccionar, ¿cómo debe planificar y hasta qué punto podría inclusive influenciar las tendencias futuras?

Ante todo, debe haber una toma de conciencia de que el pasado no puede proyectarse indefinidamente hacia el futuro. Se necesitan nuevas iniciativas, nuevos enfoques, colaboración con entidades conservacionistas y en general una mejor demostración que el turismo es beneficioso para el ambiente. Las siguientes sugerencias están particularmente enfocadas a cómo capitalizar pero también canalizar mejor los esfuerzos hacia el ecoturismo:

a) Participar en la investigación sobre temas que afectan el ecoturismo.

El éxito del ecoturismo depende del buen conocimiento de la flora, fauna y sus múltiples interacciones. Es por lo tanto lógico que se invierta en este aspecto. Las investigaciones deberían tratar sobre temas específicamente de índole científica, pero luego deberían ser transcritos para su interpretación a fin de que sean entendidos por el público en general. Y también podrían tener aplicaciones directas para mejor orientar las visitas de los turistas. A título de ejemplo se enumeran aquí algunos temas:

- Dilucidar el comportamiento de diferentes animales frente a la mayor influencia de los

visitantes, aún si los ecoturistas se mantienen estrictamente a lo largo del sendero o camino reservado para ellos y se conducen con un mínimo efecto disruptivo.

- Efectuar los inventarios y los planes de manejo que regirán el uso y la zonación de sus áreas espectaculares. Uno de los objetivos consistirá en delimitar áreas que deben servir de reservas estrictas y que sólo estarán abiertas para estudios científicos con permisos debidamente autorizados. Al mismo tiempo se designarán las áreas que podrán abrirse al turismo con un mínimo de perjuicio para el ambiente y la biodiversidad.

- Conocer mejor las impresiones de los mismos visitantes a base de cuestionarios y entrevistas sobre su percepción del recurso y otros detalles de su visita.

b) Contribuir para una mejor capacitación especialmente de los guías locales y en general en los programas de enseñanza, inclusive otorgación de becas.

Es normal y hasta podría calificarse de deseable que el turista extranjero, y aún más el local, reciba las explicaciones de parte del personal del país, o mejor aún si el o la guía provienen de la región misma.

En general todos los programas de capacitación y educación para un ecoturismo sustentable carecen de suficientes fondos. Se requieren mayores esfuerzos con un toque personal y cierta dedicación. Felizmente han surgido iniciativas loables como cursos, talleres y especializaciones en ecoturismo. Debe ser un proceso continuo, usualmente en combinación con otras entidades igualmente interesadas en programas educativos, incluyendo la capacitación de guías de alta calidad. Los beneficios, además de la excelente publicidad para quienes auspician tales programas, son obvios.

c) Participar en actividades

conservacionistas a nivel nacional y local.

Quien se dedica al ecoturismo en forma comercial tiene una obligación de contribuir al esfuerzo conservacionista. Hay numerosas formas de hacerlo desde el apoyo a organizaciones no gubernamentales selectas hasta contribuciones en efectivo para causas valiosas. Hace poco, dos de las empresas más poderosas de ecoturismo de Costa Rica donaron US\$25.000 para equipar mejor los guardaparques de este país con uniformes, botas, instrumentos de comunicación y otros útiles para el desempeño de sus funciones. Hubo una ceremonia oficial dentro del Ministerio de Recursos Naturales y esto se consideró un importante precedente, según reportaron los medios de comunicación.

d) Participar en publicaciones sobre naturaleza y temas afines.

Muchos operadores de ecoturismo ya lo hacen (Ovalles, 1993; Withan *et al.* 1993) pero no es suficiente. Aún más, hay cierta rivalidad ya que sólo se hace para sus propios clientes. Lo lógico en muchos casos es formar alianzas para contratar los mejores especialistas del país (o, si no existen, foráneos) y preparar los manuscritos apropiados. Puede considerarse sin duda como otra "inversión" que pagaría dividendos con creces.

e) Propender construcciones y otras obras que armonicen con el entorno.

La guía para operadores de ecoturismo publicada por la Sociedad de Ecoturismo (1993) así como numerosas otras publicaciones (Boo, 1990; Machado, 1990; OMT *et al.*, 1992) hacen incapié en este aspecto. El turismo debe constituirse en una fuerza innovadora, un instrumento para el desarrollo (Oltremari, 1993; Budowski, 1976) y no ser el blanco de críticas como es desafortunadamente el caso en diversas

instancias.

f) Respetar al concepto de capacidad de carga.

El aumento del número de visitantes a las áreas naturales conduce inevitablemente a cierta saturación, especialmente si son áreas frágiles. Hay un número máximo de visitantes a diferentes lugares de interés y de belleza naturales según la época del año. Las autoridades turísticas deben ser las primeras en acatar las disposiciones al respecto, inclusive en autorregular sus actividades hacia esta meta (Cifuentes, 1992; Fundación Neotrópica, 1992). Lamentablemente en muchos países no existen aún las disposiciones apropiadas y a menudo faltan los estudios científicos que permitirán establecerlas. Es un campo donde la industria turística debería participar activamente para establecer las reglas del juego. En la actualidad, cuando se establecen medidas restrictivas, a menudo ocurre un enfrentamiento ya que algunos operadores de turismo consideran tal limitación como un perjuicio a sus actividades.

Hacia un código de ética

Existen numerosos modelos a nivel internacional y nacional (Kutay, 1989) pero hay poca implementación a nivel local. Un código de ética debe ante todo propugnar una serie de desiderata y ser divulgado en diversas directrices o guías (The Ecotourism Society, 1993).

Es una iniciativa que sin duda tendrá repercusiones muy favorables y puede hacerse a muy bajo costo. El esfuerzo para lograr que tal código sea efectivo debe concentrarse en la educación y la implementación.

La certificación de destinos turísticos

Se trata de una tendencia que va tomando un ímpetu considerable en los últimos años, trátase de productos y etiquetas "verdes"

o "ambientalmente amigables" hasta destinos turísticos certificados.

Tarde o temprano algún tipo de clasificación con estrellas para los "buenos" o con críticas para los que lo hacen mal, parece inevitable. El problema es la escogencia de criterios y aún más quienes han de ser los jueces en tal clasificación.

Este es un reto, para COTAL, la OMT y la Sociedad de Ecoturismo, que vale la pena encarar desde ahora y promover la certificación y el etiquetaje antes que lo hagan otros o lo que quizás sea peor, que se imponga desde arriba como una medida drástica pero mal elaborada, como una reacción contra algo que no anda bien.

Cabe pensar inclusive en combinar tal iniciativa con la otorgación anual de premios o testimonios de reconocimiento a los grupos o personas que más se hayan destacado en lograr la meta de sostenibilidad, conservación, educación y beneficios a las poblaciones locales.

La calidad en vez de cantidad es un signo de nuestro tiempo para promover el turismo sustentable

Las apreciaciones anteriores permiten pronosticar que habrá una evolución acentuada para lograr un turismo de mayor calidad en el futuro. Ya no se trata sólo de promover el país en el extranjero para que venga más gente con dólares. Lo importante es que venga gente dispuesta a pagar por un producto de calidad que no se deteriore. Definitivamente tal turismo debería contribuir a un desarrollo sustentable del país y sobre todo de las personas que viven en el área visitada. También debe ser beneficioso para la conservación de la naturaleza (Baez, 1993). Para las diferentes audiencias de turistas, tando del extranjero como nacionales, debe ser una experiencia eminentemente grata y altamente

beneficiosa en el aspecto de educación, inspiración y satisfacción personal, con repercusiones evidentes sobre lo que hoy llamamos calidad de vida.

Los que logren inyectar desde ahora una mayor calidad en sus actividades turísticas

futuras para lograr la tan anhelada sustentabilidad, serán sin duda los vencedores de mañana.

Referencias

- Anónimo. 1993. El futuro del turismo en Costa Rica. Horizontes (Costa Rica) 2(1):1-4.
- _____. 1993. Impacto del turismo en la realidad nacional TECNITUR; Costa Rica International Magazine. No.46.26-28.
- Ashton, Ray E. 1991. Ecoturismo related articles, Gainesville, FL. USA.
- Baez, Ana L. 1993. Binomio turismo-conservación; una alternativa de desarrollo. TECNITUR, Costa Rica International Magazine No. 46-48-54.
- Boo, E. 1990. Ecoturismo; the potentials and pitfalls. 2 Vol. World Wildlife Fund. Washington D.C. 71 y 155 p. También en español bajo: Ecoturismo, potenciales y escollos. Washington D.C. WWF y Conservation Foundation, 225 p.
- Budowski, Gerardo. 1973. Turism and environmental conservation: conflict, coexistence of conflict? Keynote address PATA Conference. Kyoto. Reproduced in Environmental Conservation 3(1):2731, 1976 and Parks 1(4)3-6 1977.
- _____. 1976. La conservación del medio ambiente. Conflicto o instrumento para el desarrollo? Ciencia Interamericana 17(1):2-8.
- _____. 1991. Los bosques tropicales y el ecoturismo. En Johnson, Dennis. Editor. Proceedings of the Humid Tropical Lowlands Conference. Vol. IV. pp.25-35.
- _____. 1993. Ecoturismo en los parques nacionales de Costa Rica. In I Seminario Venezolano de Ecoturismo 4-5 de octubre 1993. Caracas, Venezuela. 7 p. Mimeografiado.
- Ceballos Lascurain, H. 1991. Tourism, ecotourism and protected areas. Parks 2(3):31-35.
- _____. 1993. El ecoturismo alrededor del mundo. UICN, Gland, Suiza. 6 p. (Mimeografiado).
- Cifuentes, Miguel. 1992. Determinación de capacidad de carga turística en áreas protegidas. CATIE, Turrialba, Costa Rica. Serie Técnica. Informe técnico No. 194. 26 p.
- Eagles, F.J.; Buse, Susan D. y Hvenegaard, Glen T. 1993. Ecotourism; an annotated bibliography for planners and managers. The Ecotourism Society. 57 p. (233 referencias).
- _____. Ballantine, Jennifer L. y Fennell, David A. 1992. Marketing to the ecotourist: case studies from Kenya and Costa Rica. 19 p. (mimeografiado).
- FAO. PNUMA y Red Latinoamericana en Parques Nacionales. 1992. Políticas de Turismo en parques nacionales y otras áreas protegidas. Informe del Taller Internacional, Caracas, INPARQUES del MARNR. 62 p.
- Fundación Neotrópica. 1992. Análisis de capacidad de carga para visitación en las áreas silvestres de Costa Rica. San José, Centro de Estudios Ambientales y Políticas, Fundación Neotropica. 104 p.
- Instituto Costarricense de Turismo. 1992. II Simposio Ecología, Turismo y Municipio. 5 tomos. ICT. San José, Costa Rica. sp.
- Kallen, Christian. 1990. Ecotourism; the light at the end of the terminal? The Environmental Magazine 1(4):37-41.
- Kutay, Kurt. 1989. The new ethic in adventure travel. Buzzworm 1(4):31-36.
- Lindberg, Kreg and Hawkins Donal E. Editors. 1993. Ecotourism Society, North Bennington, VT. USA. 15 p.
- Machado Carrillo, Antonio. 1990. Ecología, medio ambiente y desarrollo turístico en Canarias. Santa Cruz, Gobierno de Canarias. 121p.
- McIntyre. 1993. Sustainable tourism development: guide for local planners. Madrid, World Tourism Organization. 165. Especialmente pp. 16-38.
- McIvor, Chris. 1991. Tourism; a mixed blessing for Third World. Development and Cooperation (Germany)3:30-31.
- O'Gorman, Fergus; Bryson, Tom and Green, Bryn. 1991. Tourism and protected areas. Final report of the First European Training Training Seminar for Managers of Protected Areas, held in UK and in Germany, 9-30 Sep. 1990. 65p.
- Ollremari Arrequi, Juan. 1003. El turismo en los parques nacionales y otra áreas protegidas de América Latina. Santiago,

- Chile. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. 119 p.
- OMT-PNUMA-CAP-IMA. 1992. Directrices, ordenación de los parques nacionales y zonas protegidas para el turismo. OMT/PUMA Serie de Informes Técnicos No.13. 53 p.
- Ovalles Falcón, Omar. 1993. Principios de ecoturismo. Caracas, Venezuela. Editorial Biosfera. 189 p.
- Paredes, Federico, 1992. Ecoturismo: una alternativa para los países en vías de desarrollo. En *Ética y Medio Ambiente*. PRAXIS. (Universidad Nacional, Costa Rica) Nos. 43-44- pp. 239-246.
- Sayer, Jeffrey. 1991. Rain forest buffer zones. IUCN, Gland, Suiza. pp. 82-85.
- Siegel, Paul. 1993. Ecoturismo, desafíos y escollos. Editorial WWF/Noticias No.21:3.
- The Ecotourism Society. 1993. Ecotourism guidelines for Nature Tour Operators. The Ecotourism Society, North Bennington, VT. UA. 15 p.
- Torrejón, Antonio. 1992. Las áreas naturales y el turismo en la Patagonia Argentina. IV Congreso Nacional de Parques Nacionales y Areas Protegidas, Caracas 10-21 de febrero 1992. 7 p. (Mimeografiado).
- UICN, PNUMA y WWF. 1991. Cuidar la tierra; estrategia para el futuro de la vida. Gland, Suiza, UICN. 268 p.
- Whelan, Tensie. Editor. 1991. Nature tourism; managing for the environment. Washington, D.C. Island Press. 223 p.
- Withan, Carol y Kareofelao, Gre. 1993. Take a walk in the forest with us; a brief tour of the rain forest ecology of Hacienda Tropicale. San Felipe, Venezuela, Centro Ecológico Hacienda Tropicale. 34 p.
- Ziffer, Karen. 1989. Ecotourism: The uneasy alliance. Washington, D.C. Conservation International. 31 p. + 19 p. de figuras.

Campesinos, bosques y legislación forestal en Costa Rica.

La Administración Figueres en otra encrucijada.

(primera parte)

Por Emilio Vargas Mena

En los últimos 46 años el agro costarricense sufrió un proceso dinámico de intensas transformaciones, todas ellas ligadas a la diversificación productiva, a la tecnificación, a la política agraria y sobre todo, a la generalización de las relaciones de mercado en casi toda la sociedad rural del país. Investigaciones sociológicas recientes en Costa Rica (Rodríguez, 1993) han permitido concluir que en ese período el *campesinado* perdió importancia relativa (*descampesinización*). Grupos importantes de campesinos, especialmente antes de 1973, vieron reducida su participación económica, enajenaron sus tierras y migraron hacia otras regiones o ciudades. Sin embargo, el fenómeno no afectó por igual a todas las regiones, y en zonas donde el Estado impulsó

con mayor intensidad su programa de distribución de tierras (zona norte, sur y atlántica), se dió desde finales de los años setenta un proceso de *recampesinización*, acicateado por la movilización de los mismos campesinos por la tierra. La constitución de nuevos asentamientos fue entonces posible por condiciones de disponibilidad de tierras, por la crisis económica que irrumpió con mayor fuerza al inicio de los ochentas y por la misma organización campesina. En otras regiones, el campesinado tradicional logró resistir a la tendencia general de descampesinización.

Estos procesos en que se debate el campesinado costarricense no son ajenos a la *lógica política* de las acciones gubernamentales, incluida la legislación forestal. Tanto en el pasado como hoy día, la excepcionalidad de la democracia formal en Costa Rica, se ha asociado a las condiciones